




# astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

13.zk 2019 • 5€

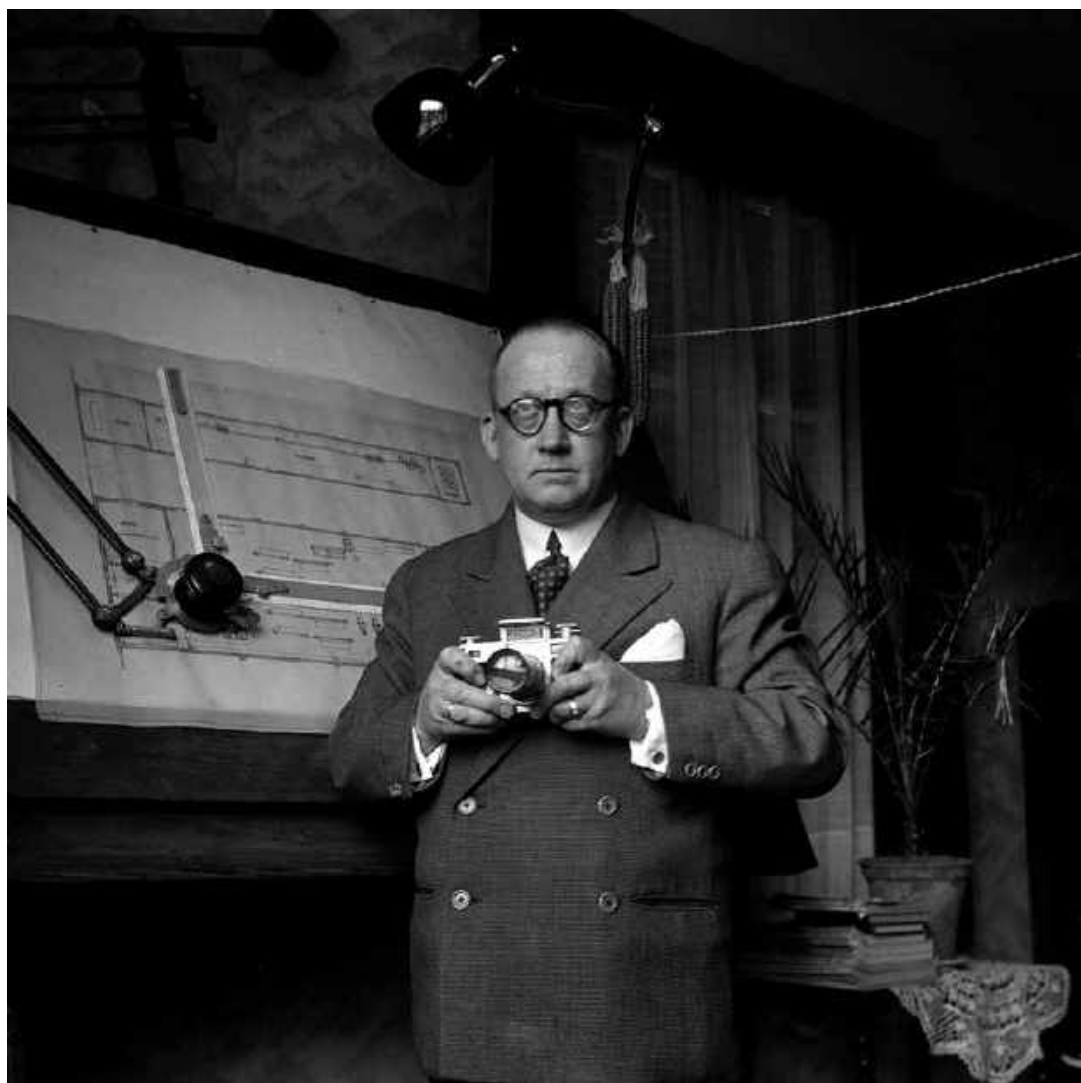


 Txelu Angoitia

# DOLIWA

**La mirada del alemán**





📷 Autorretrato de Ricardo Doliwa.

Los fotógrafos nos dedicamos a rescatar del caos de la vida pequeños fragmentos de tiempo y espacio. Apresamos esos fragmentos en un rectángulo para detener, aunque sea un instante, ese flujo imparable del tiempo, para intentar ordenar el caos. Y lo que nos define como fotógrafos (y quizás como personas) es la selección que hacemos de todos esos fragmentos. El resto no serían sino esbozos, borradores, que te van llevando a la obra final.

Por eso, siempre es problemático abordar la obra fotográfica de alguien que ya no está, sobre todo, cuando el autor no ha hecho en vida este trabajo. El principal peligro es falsear su mirada, que es su seña de identidad. Cualquier aproximación a su obra, está indefectiblemente mediatizada por la visión, el bagaje cultural, o el gusto estético del espectador.

Dicho todo esto en mi descargo, intentaré aportar unas pinceladas sobre la fotografía de Ricardo Doliwa, alemán de nacimiento y durangués de adopción.













Nacido en Berlín en 1901, Doliwa se trasladó a Madrid con 20 años, por el trabajo de su padre y, de allí, a Durango en 1930 para fundar en 1934, junto a dos socios eibarreses, la empresa Odi Bakar.

En el interesante catálogo de la exposición que se realizó en el Museo de Durango en 2006, su comisario, Jose Mari Uriarte, nos habla de su temprana relación con la fotografía, del laboratorio que instaló en su casa de San Roke, y de las cámaras con las que trabajó, las primeras de ellas de formato 6x6 y más adelante de 35mm, incluida la mítica Leica que cambió la forma de trabajar de muchos fotógrafos.

Ricardo Doliwa fotografió sobre todo durante los años 40 y 50 del pasado siglo. Durango era en esa época una pequeña población marcada por la cercanía de una guerra y por las carencias de todo tipo, una sociedad sometida al poder político y religioso de los vencedores.

Para un fotógrafo, es recomendable cierto extrañamiento, una sensación de sorpresa ante lo que le rodea y, Doliwa, tanto por su nivel social como por su condición de extranjero, tuvo necesariamente una mirada especial sobre su entorno.







Quizás lo primero que llama la atención en su colección es la variedad de temas que abordó. En sus negativos encontramos personajes populares, fiestas, deportes, fenómenos climáticos, paisajes, trabajadores del campo o de su fábrica, ceremonias religiosas, edificios, obras públicas... su curiosidad era insaciable.

Sobre todos estos temas proyectó una mirada pausada y amable. No se aprecian en sus fotos las penurias de la posguerra y, sus modelos, a pesar de su modestia en algunos casos, aparecen siempre revestidos de dignidad.

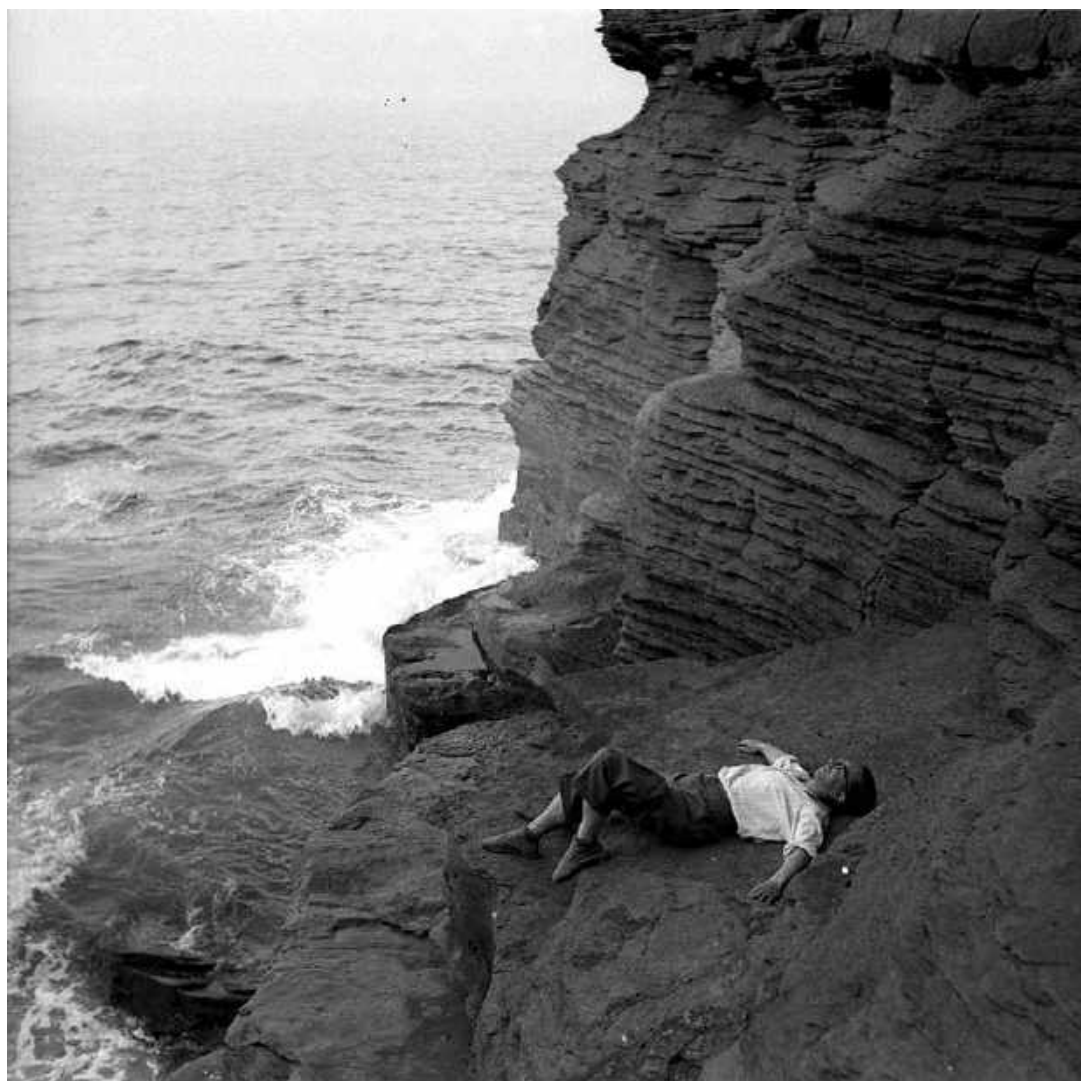
Fotografió, sobre todo, su entorno más cercano, el mundo rural que comenzaba entonces en la puerta de su casa. Y cuando se alejaba, dejaba entrever su predilección por el paisaje frente a los motivos más urbanos. Unos paisajes en los que siempre incluía alguna persona (sobre todo los miembros de su familia), que a menudo sólo eran unos elementos más al servicio de las composiciones que buscaba.

Poseedor de un Mercedes, abundan en su archivo imágenes de coches y carreteras en perspectiva, imágenes sugerentes que nos hablan de viajes (Alemania, París, Madrid...) pero también de tecnología, otra de sus aficiones.











Pero es probablemente en la documentación de su entorno, en su "álbum familiar", donde Doliwa consigue sus mejores imágenes. Hay en ellas retratos posados que inmortalizan momentos importantes (como en cualquier álbum), pero también encontramos una crónica documental de sus momentos cotidianos, algo que no era usual en ese tiempo; los juegos de sus hijos, las excursiones en bici o en coche, las visitas de amigos o cualquier otro motivo.

En medio del desierto cultural de la época, es probable que por su condición de alemán y su nivel social, Doliwa tuviera acceso a la fotografía que se hacía en ese momento en Europa o Estados Unidos.

En los años veinte, de la mano de Alfred Stieglitz y más tarde de Paul Strand (ambos alemanes, como Doliwa) había nacido el movimiento "Straight Photography" (Fotografía Directa) que liberaba a la fotografía de las ataduras de la pintura, dándole todo su poder y un lenguaje propio. Los fotógrafos comenzaron a documentar la realidad social y la "vida moderna" de una manera espontánea, sin poses fingidas ni manipulaciones.

Este fue el contexto en el que Ricardo Doliwa, utilizó su cámara como una forma de documentar su vida y, probablemente, también como un puente hacia sus vecinos, que posaron orgullosos para él.





En su fotografía no se advierte una intencionalidad artística, pero su manera de documentar la realidad no está exenta de una mirada estética. Busca la belleza de la luz y el equilibrio de la composición, y eleva los momentos y escenas intrascendentes (su hijo de espaldas junto a una bici, una gasolinera...) a la categoría de especiales, sabiendo (o intuyendo) que esa es una de las misiones de la fotografía, rescatar del olvido esos instantes fugaces que el ojo del fotógrafo convierte en perpetuos, esos objetos anodinos que tras atravesar el objetivo se tornan atractivos.

Se aprecia también en sus imágenes el rastro de esa fotografía llamada humanista que se hace en Francia en esa época (Doisneau, Cartier-Bresson...)

y que pone siempre a la persona en el centro de todo. En el caso de Doliwa, llaman la atención en su archivo los autorretratos. Probablemente es consciente de que está documentando su vida y de que el fotógrafo no se puede quedar fuera de cuadro.

Al contemplar estas imágenes, nos sumergimos en un Durango gris que muchos no quisieran recordar, pero lo hacemos a través de los ojos azules de "el alemán" y, su mirada nos aporta un poco de esa belleza que a veces se esconde incluso en el horror.

La magia, la fuerza y el poder de una imagen es un hecho inexplicable. La tiene o no. Es parte del misterio de la fotografía y, las fotos de Doliwa tienen a menudo esa magia. Ese "algo" que te atrapa.

**Txelu Angoitia**  
Fotógrafo